

La iglesia de Conques, entre Santa María de Obarra y el Valle de Larboust

FERNANDO GALTIER MARTI

A Ramón Sáinz de Varanda, inolvidable maestro y amigo

El libro *El nacimiento del arte románico en Aragón*, que con mis colegas Juan Francisco ESTEBAN LORENTE y Manuel GARCIA GUATAS publicáramos en Zaragoza en 1982, no es y no pretendió ser sino el balance y la apretada síntesis de una serie de investigaciones que de una forma más pausada y monográfica verán la luz en los próximos años. A falta de adecuado catálogo monumental, cuando el libro estaba en prensa, vine en conocer la iglesia de San Esteban protomártir de Conques. En aras de que el arte románico del Valle de Benasque sea debidamente justipreciado y de que se le conceda a este monumento de Conques la importancia que merece, he escrito estas páginas en el deseo de que sirvan además a guisa propedéutica de una deseable restauración, completando al mismo tiempo el capítulo que sobre el arte lombardo escribiera para el referido libro.

* * *

La finca de Conques o Concas se halla en un delicioso paraje del Valle de Benasque, a poco más de un kilómetro del pueblecito de Anciles. La iglesia que vamos a estudiar, dedicada actualmente a la Virgen del Rosario y con anterioridad a San Esteban protomártir, constituyó otrora la capilla privada de esta señorial explotación agrícola, a la que sólo documentos tardíos hacen alusión¹. Pero

¹ Cfr. Antonio UBIETO ARTETA, "Notas sobre el valle de Benasque: su economía ganadera medieval", *Saitabi*, XIII (1964), pp. 33-42, espec. p. 36.

La propiedad de la casa de Conques, que comportaba el rango señorial, perteneció de antiguo a la familia Bardají. Pero en el pasado siglo, Pilar Bardaxí casó con un miembro de la familia Sáez

del análisis de este monumento deduciremos que Conques ya existía a comienzos del siglo XI, momento en el que esta localidad debió de jugar una importante función en la vida de aquel camino que unía Ribagorza septentrional con el vecino valle de Larboust, en donde se rendía especial culto a san Aventín. La actual soledad de Conques difiere en mucho de su próspero pasado reciente y de la vitalidad de sus moradores de comienzos del siglo XI que no dudaron, como el lector comprobará en las páginas que siguen, en abrirse a las más modernas corrientes artísticas que estaban en boga en la Europa en la que les correspondió vivir.

Sobre las huellas de una antigua iglesia

(Fig. 2) La iglesia de Conques, en su estado actual, es el resultado de tres campañas de trabajos llevadas respectivamente a cabo en los siglos XI, XII y comienzos del XX. Aunque de la primitiva fábrica no se conservan muchos testimonios, conviene que centremos en ellos nuestra atención dada su naturaleza lombarda.

(Fig. 1) Esta pequeña iglesia, claramente orientada hacia el Sureste, se compone de una sola nave, subdividida en dos tramos, y de un ábside. Los tramos de la nave son de planta más o menos cuadrada, mientras que la superficie ocupada por el ábside es semicircular. Aunque, a primera vista, las proporciones de esta iglesia parecen muy armoniosas, importa señalar que de su análisis pormenorizado resultan notorias irregularidades.

(Fig. 6) La división de la nave en dos tramos la realiza un arco fajón ligeramente apuntado que reposa sobre jambas de sección rectangular. La bóveda de cañón que cubre la nave reproduce el tímido perfil del arco que la divide. Sin embargo, los ángulos orientales del segundo tramo presentan pilastras de esquina triple y el ángulo noroeste del primer tramo soporte de esquina doble. Este peculiar tipo de pilastras aparece interrumpido a unos tres metros del suelo actual, sin originar la consabida bóveda de arista que daría razón de ser a estas pilastras que, en su presentación actual, entran en contradicción con el tipo de bóveda que cubre la nave². El muro absidial, cuyo perfil dibuja un leve talud, soporta una bóveda de cascarón un tanto rebajada.

de Tejada, razón por la que el título de Conques pasó a este último apellido. El rey Alfonso XIII concedió al señor de Conques que en lo sucesivo pudiera usar el título de barón de Benasque. Sobre la familia Bardají o Bardaxí, cfr. Manuel AGUD QUEROL, *El Señorío de Concas (Benasque)*, San Sebastián, 1951; varios autores, *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo II, Zaragoza, 1980, pp. 397-398; y Manuel IGLESIAS COSTA, *Arquitectura Románica, siglos X-XI, XII y XIII. Arte Religioso del Alto Aragón Oriental*, vol. I/1, Barcelona, 1985, pp. 213-215.

2 El aspecto que otrora pudiera presentar el ángulo suroeste del primer tramo quedó desfigurado en la última reforma que sufrió la iglesia, al ser ubicada en este lugar una escalera que conduce a un coro elevado. A pesar de esta reforma, todavía pueden apreciarse las huellas que dejó en el muro el hueco, posteriormente revocado, ocupado por la desaparecida posible pilastra de doble o triple esquina, cuyos restos quizás un día puedan localizarse bajo la actual escalera de acceso al coro. De aquí que en la planta que adjuntamos aparezca como hipotética una pilastra de doble esquina similar a la que existe en el ángulo opuesto.

Entre las diversas ventanas que posee esta iglesia, solamente son románicas las tres del ábside. Estas ventanas presentan doble derrame, diafragma en la conjunción de éstos, bovedillas capialzadas, base que al exterior es horizontal mientras que al interior es inclinada. Pudiera ser que, enmascarados por reformas posteriores, se conservaran algunos restos de las primitivas ventanas de las naves, extremo que sólo un sondeo a fondo de la fábrica primitiva, y previo a la restauración, podrá esclarecer³.

(Fig. 4)

(Fig. 6)

(Fig. 7)

Tanto el exterior como el interior de esta iglesia están actualmente recubiertos de espesos encalados. Esta circunstancia dificulta en extremo el estudio de su fábrica y especialmente el análisis del sistema de trabajo de la piedra y de la forma en que ésta fue aparejada. No obstante podemos apuntar que el material básico es granito, que por su dureza no pasó de ser ligeramente trabajado a maza. Las hiladas son muy irregulares y están asentadas con excesivo mortero. La decoración exterior del ábside, a la que nos referiremos de inmediato, fue realizada con una piedra más maleable, concretamente la toba.

El aspecto que mayor interés reviste en el estudio de esta iglesia es su programa decorativo. La faz externa del muro norte queda delimitada mediante dos lesenas marginales entre las que se interpone una tercera o central que refleja la compartimentación interior. Ninguna de estas tres lesenas sobrepasa en elevación la mitad del muro. La fachada sur presenta en su centro una lesena iniciada en correspondencia con el pilar interno, pero que en desarrollo se desplaza con relación a éste, y otra lesena marginal en el ángulo sureste. Diversas dependencias impiden precisar si en el ángulo occidental de este muro existe otra lesena. Conviene añadir que la lesena oriental del muro sur casi alcanza en desarrollo el nivel de la cubierta, mientras que la central queda interrumpida a algunos decímetros del tejado. La impresión de obra inacabada que producen ambas lesenas queda subrayada por el hecho de que el sector de muro que delimitan presenta un retallo de varios centímetros allí donde éstas aparecen interrumpidas. Idéntico fenómeno se reproduce en el primer tramo de este mismo muro, pues un retallo de catorce centímetros es notorio hacia la mitad de la elevación del mismo. Las lesenas orientales de estos dos muros norte y sur realizan secundariamente la función de contrafuertes.

(Fig. 5)

(Fig. 3)

(Fig. 1)

La decoración exterior del ábside otorga empero a esta iglesia un importante lugar en el panorama del románico lombardo aragonés. Dos lesenas marginales, distintas de las que delimitan los muros de la nave pero igualmente aparejadas a soga y tizón, y otras dos lesenas mediales, que se acomodan al desarrollo del ábside, originan tres bandas lombardas a las que tres series de cuatro arquillos proporcionan respectivamente el adecuado coronamiento. Los espesos encalados que recubren la iglesia impiden, una vez más, la necesaria detección de

(Fig. 4)

(Fig. 5)

3 En el interior de la iglesia y centrando los muros norte y sur del segundo tramo se ubican sendas hornacinas que por su forma, altura y emplazamiento con relación a las ventanas del ábside pudieran ser los vestigios de dos ventanas primitivas, de las que nada se aprecia al exterior. Por el contrario, la faz externa de una ventana abierta en el muro sur a comienzos del presente siglo pudiera conservar algún resto de un vano primitivo, puesto que sobre el actual dintel se aprecia una especie de vestigio de bovedilla capialzada. Insistimos en que sólo un minucioso y delicado sondeo permitirá resolver estos interrogantes.

los detalles de estos arquillos. No obstante, podemos asegurar que quedan soportados por ménsulas de forma de medio tronco de pirámide, que cada uno de ellos posee sus propios salmeres y que las dovelas que los integran no realizan función tectónica alguna. El hecho de que cada una de las tres bandas lombardas esté centrada por una ventana ayuda a descubrir que el programa decorativo de este ábside –dividido en tres partes iguales y adornado con doce arquillos– contiene claras alusiones trinitarias y apostólicas subsumidas en la unidad.

En el interior del ábside, y bajo los encalados, hemos podido detectar que al menos la ventana central posee una decoración de tipo geométrico que reproduce el aparejo de sus jambas. Esta elemental manifestación pictórica⁴ podría remontar al siglo XII.

¿Acabaron los maestros lombardos la iglesia de Conques?

Antes de dar solución a esta pregunta, interesa que recabemos el carácter lombardo del monumento que estamos estudiando. En el análisis precedente hemos hecho alusión a distintos elementos que, debidamente interpretados, certifican la presencia en Conques de una cuadrilla de maestros lombardos. La compartimentación interior de la nave, con sus pilastras de esquina triple aptas para generar bóvedas de arista, las características ventanas del ábside, el proyecto de decoración exterior de los muros norte y sur de la nave, el elaborado programa decorativo del ábside y la misma forma en que la piedra fue trabajada y aparejada constituyen otros tantos argumentos para afirmar, de forma incontestable, que la iglesia de Conques fue iniciada por un grupo de constructores procedentes del área lombarda. La riqueza del patrimonio monumental lombardo del primitivo Aragón y la evidencia con la que se puede precisar su cronología nos inducen a datar analógicamente esta iglesia de Conques entre los años de 1020 y 1030⁵.

(Fig. 1) Sin embargo, el hecho de que esas mismas pilastras de esquina triple, que
(Fig. 5) se corresponden con las inacabadas lesenas exteriores, aparezcan interrumpidas
(Fig. 6) en elevación, unido a la observación apuntada al hablar del muro sur, en el sentido
(Fig. 3) de que se detectan dos importantes retallos en su faz externa que sólo pueden obedecer a interrupciones de la obra, nos lleva a concluir que la iglesia de Conques no fue terminada por los mismos maestros constructores que la iniciaron. Así se explica que el interior de la nave sea dividido por un arco fajón de jambas de sección rectangular y que este mismo arco y la bóveda que soporta presenten un ligero apuntamiento. Estos detalles obligan a concluir que tras el aban-

4 Cfr. Fernando GALTIER MARTI, "Aproximación a un nuevo tema: la pintura de exteriores románicos". *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. Sección V*. Jaca, 1983, pp. 5-21; ídem, "Juntas policromas y otros casos de pinturas románicas 'elementales' en Aragón", *I Coloquio de Arte Aragonés*, Teruel, 1978, pp. 125-142, en donde se estudian otros muchos ejemplos de este sumario tipo de pinturas.

5 La cronología que propone IGLESIAS COSTA, *Arquitectura románica...*, o.c., p. 215, apoyándose en imaginarias semejanzas entre las iglesias de Nuestra Señora de Gracia de El Run y Santa María de Villanova y la que aquí estudiamos, carece de sentido. Por lo demás, no podemos ni debemos compartir la valoración artística que hace de la iglesia de Conques el referido autor.

dono de las obras de la iglesia por parte de los maestros lombardos que la iniciaran, pasaron largos años hasta que otro grupo de constructores locales recibieron el encargo de ultimar el templo, realizando su trabajo según los métodos entonces vigentes. Tal vez quepa también atribuir a la acción de estos últimos maestros el recrecimiento exterior del muro del ábside y su misma bóveda, que se acomoda mal a la tipología arquitectónica lombarda.

(Fig. 4)

(Fig. 6)

Perfil actual de la capilla de Conques

He aquí el aspecto que debía de presentar esta iglesia a mediados del siglo XII. Sin embargo, la que antaño fuera capilla de la casa de Conques ofrece actualmente una impresión muy distinta, que no viene tanto condicionada por el hecho de que esté reducida a modesta dependencia de la mansión cuanto a una profunda reforma que la iglesia sufriera a comienzos del presente siglo, cuando todavía estaba en culto.

Esta reforma comportó la pérdida total del aspecto que presentara la faz externa de la fachada occidental. La puerta primitiva quedó sustituida por otra cuyas jambas son de piedra, mientras que el arco rebajado que la cubre al exterior —pues al interior presenta dintel— es de ladrillo. Sobre la puerta los restauradores ubicaron un óculo de estuco de doble derrame. Y sobre el piñón de esta fachada, y tras tabicar un vano, construyeron una pequeña espadaña, actualmente desprovista de campana.

En el interior de la iglesia, un coro elevado vino a ocupar la mitad superior de la zona occidental del primer tramo. La construcción de su necesaria escalera de acceso, bajo la cual se ubicó la pila de agua bendita, pudo hacer desaparecer la pilastra que en el ángulo sureste certificara la interrupción del proceso constructivo lombardo. (Fig. 1)

En el muro sur del segundo tramo, y muy cerca del ábside, se abrió una ventana de doble derrame cubierta con dintel. Tal vez esta ventana o las hornacinas que realizaron en las paredes de este tramo hicieron desaparecer lo que quedara de las ventanas primitivas de la nave. (Fig. 3)

(Fig. 7)

Tanto al interior como al exterior, la iglesia quedó recubierta de espesos enlucidos que posteriormente fueron blanqueados. La parte baja de los muros de la nave fue interiormente decorada con un zócalo de color marrón. Y para evitar la confusa impresión que producían las interrumpidas pilastras de esquina triple que flanquean el ábside, se ultimaron con sendas molduras de escayola.

Tan intensa reforma quedó completada con una cubierta de pizarra que, sin solución de continuidad, cubre la nave y el ábside. Una mansarda permite acceder al interior de la techumbre. (Fig. 2)

Las iniciales "M.R." que pueden leerse en la solera de la puerta y en las jambas de la espadaña, y que corresponden a Marcial Ríos, propietario de la finca de Conques a comienzos del presente siglo, permiten la identificación del promotor de la última campaña de trabajos que esta pequeña capilla rural conociera.

Hasta hace pocos años, sobre el arco de la puerta se localizaba el escudo de armas de la familia Bardají formado por campo de oro con tres fajas de azul, semejante al que se conserva en una dependencia de la casa adyacente. Por lo demás, el retablo de la iglesia fue en parte quemado en la última guerra civil; lo que del mismo todavía queda es guardado en la iglesia parroquial de Benasque.

Conques en el marco del románico lombardo del Pirineo

En las anteriores páginas hemos demostrado que la construcción de la iglesia de Conques fue iniciada por un grupo de maestros procedentes del área lombarda que conocía bien el arte que estaba en boga en su país de origen. Estos maestros llegaron a realizar en Conques los muros del ábside, que destacan por su equilibrado y armonioso programa decorativo, y parte de las paredes laterales de la nave. Por razones que todavía desconocemos, el equipo lombardo no llegó a acabar la obra que se le había encomendado. Y tuvieron que pasar largos años hasta que algún constructor local, en un momento en el que el arte románico empezaba a presentar en arcos y bóvedas un ligero apuntamiento, culminó el ábside y todo lo que restaba de la nave hasta su cubrición, para lo cual hubo de deshacer las pilastras de esquina triple que dividieran la nave, dada su poca idoneidad para soportar una bóveda de medio cañón. Fue seguramente en este momento cuando se realizó la decoración de tipo geométrico que se conserva en la ventana central del ábside.

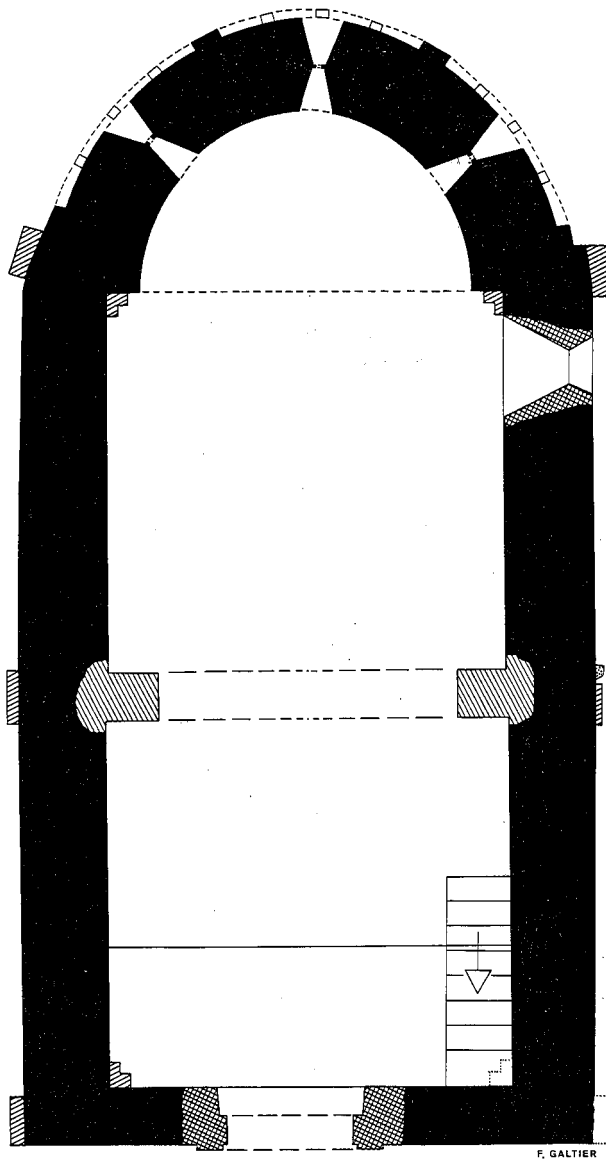
(Fig. 4)

(Fig. 5)

(Fig. 1)

A pesar de su carácter de proyecto frustrado, la fase lombarda de la iglesia de Conques es importante porque supone un evidente nexo de unión entre los monasterios de Obarra y de Urmella y las iglesias del valle de Larboust. Afirmación que resulta tanto más evidente cuanto que el programa decorativo del ábside de Conques supone una microimitación del ábside central de Obarra, también rasgado por tres ventanas y al que doce arquillos divididos en tres bandas lombardas proporcionan adecuada decoración exterior.

Inclusive, la pequeña capilla de Conques constituye otro argumento para vincular todavía más si cabe la iglesia de San Caprasio de Santa Cruz de la Serós con la arquitectura lombarda ribagorzana, pues el ábside de Conques mejora y hasta pudiera ser el prototipo del ábside de San Caprasio, también provisto de tres ventanas y cuya decoración exterior comporta igualmente doce arquillos aunque regulados bajo el ritmo binario. Y si Conques pudo ser el banco de pruebas en el que se trabajó por crear un tipo de pequeña pero artísticamente elaborada iglesia, San Caprasio representa nada menos que el completo éxito de una empresa en la que se empeñaron un grupo de expertos maestros lombardos que hubieron de luchar contra las limitaciones de una tecnología infradesarrollada y contra el desaliento e inestabilidad que generaba el cotidiano vivir de una sociedad que a un mismo tiempo sufría una aguda crisis pero experimentaba una frenética transformación.



-  a
-  b
-  c



Fig. 1. Conques (Huesca). Iglesia de San Esteban protomártir. Planta.

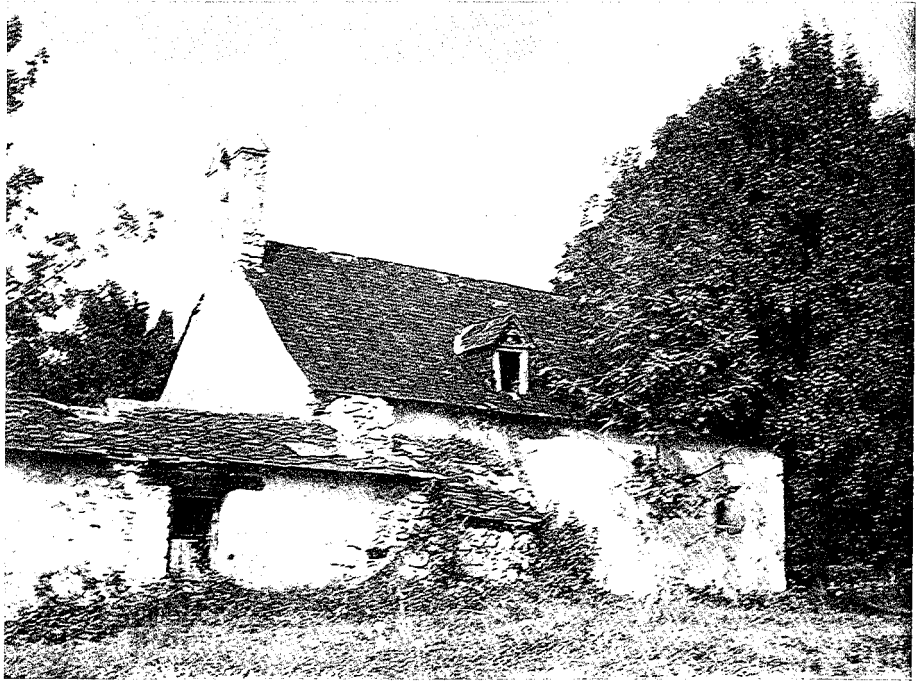


Fig. 2. Conques. Iglesia de San Esteban. Vista de conjunto desde SO.

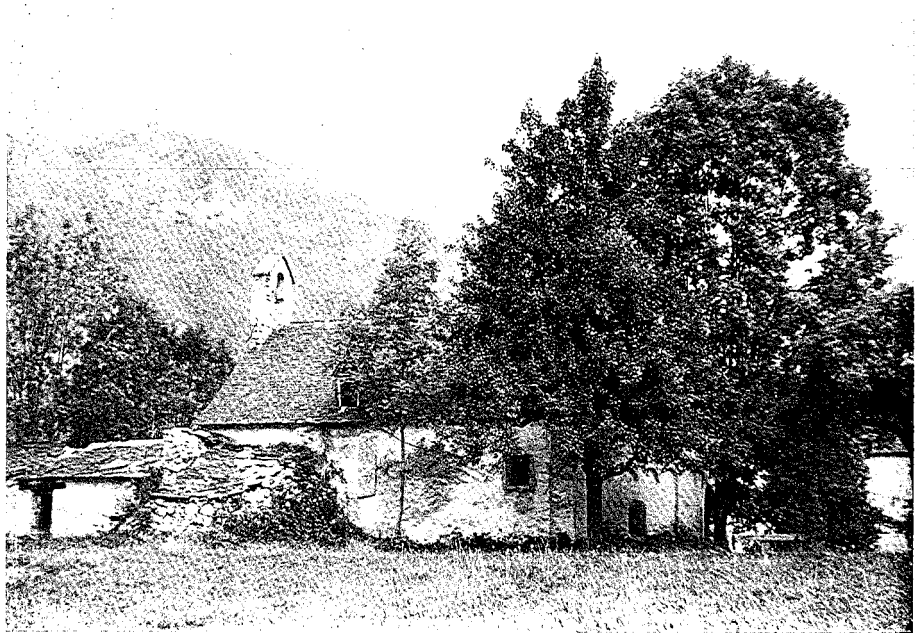


Fig. 3. Conques. Iglesia de San Esteban. Vista de conjunto desde S.



Fig. 4. Conques. Iglesia de San Esteban. Abside.



Fig. 5. Conques. Iglesia de San Esteban. Abside y muro norte.

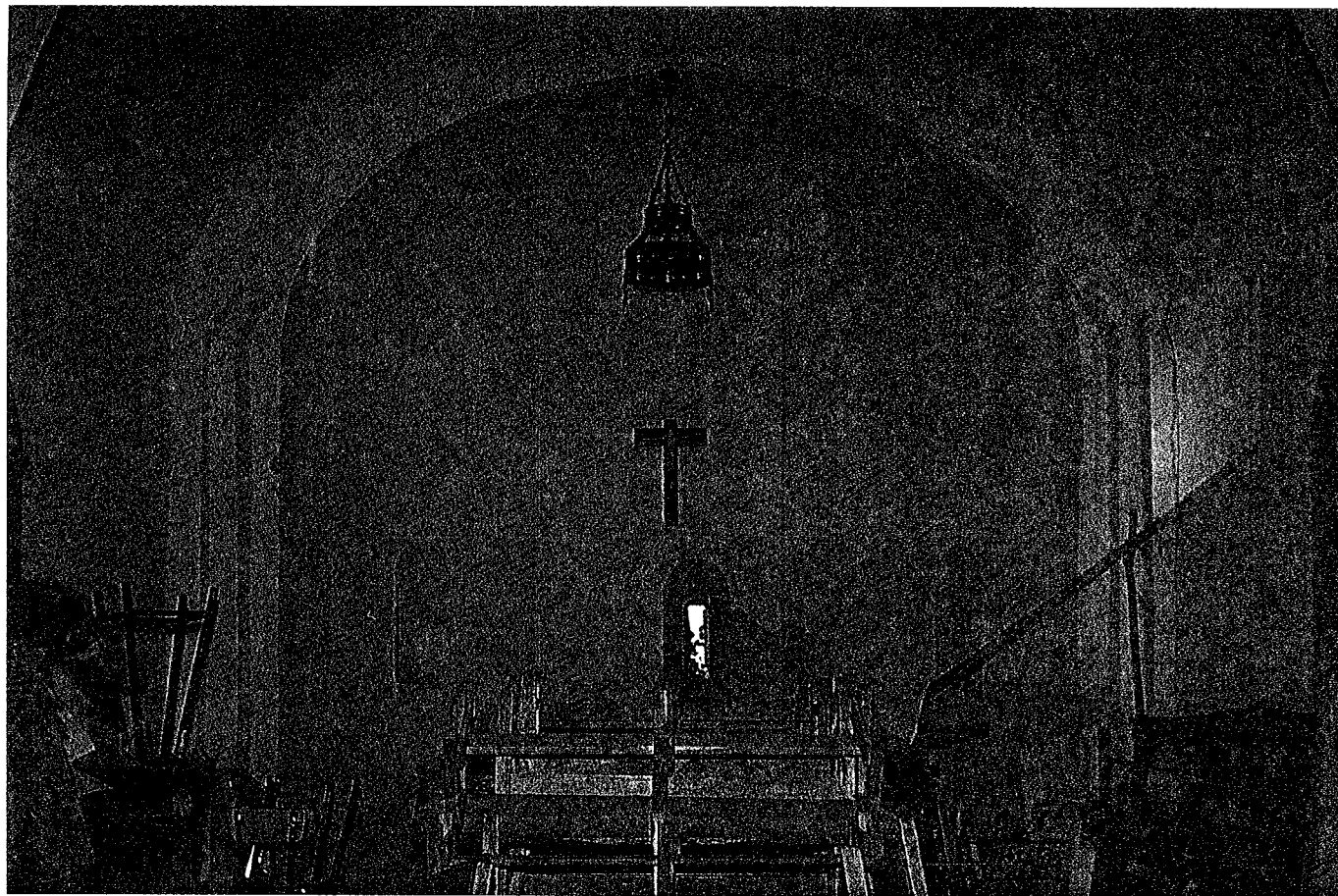


Fig. 6. Iglesia de San Esteban. Interior: segundo tramo y ábside.



Fig. 7. Conques. Iglesia de San Esteban. Interior: muro norte en el segundo tramo de la nave y arranque septentrional del ábside.